

The Square

Ruben Östlund. Suecia. 2017. 142 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: The Square.

Nacionalidad: Suecia. **Año de producción:** 2017.

Dirección y guión: Ruben Östlund.

Productora: Plattform Produktion / ARTE France Cinéma / Coproduction Office.

Productor: Philippe Bober, Erik Hemmendorff.

Fotografía: Fredrik Wenzel.

Montaje: Jacob Secher Schulsinger, Ruben Östlund.

Ayte. de dirección: Rikard Waxin.

Música: Rasmus Thord.

Sonido: Björn Baumann.

Vestuario: Sofie Krunegård.

Maquillaje: Erica Spetzig.

Decorados: Josefin Åsberg.

Intérpretes: Claes Bang, Elisabeth Moss, Dominic West, Terry Notary, Christopher Læssø, Marina Schiptjenko, Elijandro Edouard, Daniel Hallberg, Martin Sööder, Linda Anborg, Emelie Beckius, Peter Díaz, Sarah Giercksky, Jan Lindwall.

Duración: 142 min. **Color.** **Versión:** v.o.s.e.

Premios: 2017: Festival de Cannes: Palma de Oro (Mejor película) y Premios del Cine Europeo: 5 nominaciones, incluyendo mejor película.

SINOPSIS

Christian, mánager de un museo de arte contemporáneo, se encarga de una exhibición titulada "The Square" en la que hay una instalación que fomenta valores humanos y altruistas. Cuando contrata a una agencia de relaciones públicas para difundir el evento, la publicidad produce malestar en el público.

COMENTARIO

Entrevista con el director

Alejandro G. Calvo. (Entrevistador): ¿Cómo es ganar la Palma de Oro en el Festival de Cannes?

Ruben Östlund: Realmente es algo fantástico. Cuando me recuerdo a mí mismo qué pasó en mayo este año, digo "oh, ganamos la Palma de Oro". La prueba de ello es que todas las personas implicadas en la película están muy contentas. Así que como yo les veo contentos pienso, eh, esto es realmente bueno.

A.G.: Tú cine ha ido evolucionando, película a película, más hacia la comedia.

R.Ö.: Lo importante para mí es que las películas entretengan. Aunque es cierto que tanto Fuerza mayor (2014) como The Square (2017) tiran más hacia lo cómico.

A.G.: ¿Esta película habla un poco sobre la vergüenza?

R.O.: Un poco. La vergüenza está conectada con el trato injusto a las personas. El final de la película está inspirado en un precioso poema sueco, trata sobre un hombre adulto que vuelve la vista a su infancia y recuerda cuando jugaba con sus muñecos. Un día su padre le da dinero y él decide comprarse más muñecos. De vuelta a casa ve a un chico pobre pero le ignora, concentrado en sus nuevos juguetes. Pero más tarde en casa se arrepiente y decide regalarle los juguetes al niño de la calle. Pero nunca llega a encontrarlo. El poema te está hablando de la vergüenza y de la injusticia. Y aquí la cultura educacional que tenga cada uno es clave.

A.G.: ¿Cuánto empatizas con tus personajes?

R.O.: Creo que empatizo con ellos en toda la película. Considero que es muy importante para mí como director entender por qué los personajes hacen una cosa u otra, porque si no sería extraño. Es interesante conocer la situación, saber hasta dónde es posible llegar. Si quieres hacer una comedia, aunque sea extrema, como la mía, implica tomar decisiones arriesgadas. Y para ello es básico creer en los personajes. Si no estarías engañando a la audiencia.



A.G.: ¿Crees que, no solo en esta película sino en otras previas, describes el carácter europeo generalista a partir de tus personajes (todos ellos suecos)?

R.O.: No puedo hablar por Europa. Mis personajes son suecos que viven en Suecia. No tengo ni idea de cómo es un checoslovaco o un esloveno.

A.G.: ¿Estás cansado de que te comparen con Michael Haneke?

R.O.: No, no... creo que esta bien. En Suecia me comparan más con Roy Andersson y eso sí que me cansa un poco más. Pienso: "¡Es una comparación demasiado fácil!". Haneke, por el contrario, es un maestro y me gusta que me comparen con él. Aunque creo que yo tengo un sentido del humor del que Haneke carece. Cuando me comparan con Roy Anderson, de eso sí que estoy cansado. Digo venga vamos, es la

manera más simple de ver mis películas, es una comparación equívoca. Pero creo que tengo muchas diferencias con el humor o la forma en que Haneke hace comedia. Hay que aprovechar lo que hace, las series que hace y las cosas que bellas que hace también.

A.G.: ¿Tiene Haneke sentido del humor?

R.O.: Bueno, ya sabes... Él es el primero que dice que Happy End (2017) es una comedia. Aunque creo que todavía nadie se ha reído con ella (risas).

A.G.: Cuando estás escribiendo el guion o pensando la película ¿Qué es lo más importante para ti, el guión o la parte visual?

R.O.: Son cosas muy diferentes, pero siempre intento que la película sea realmente visual. Siempre intento dar forma a algo visualmente interesante. Si ves la mayoría de películas que hay hoy en

día, todas parecen iguales porque utilizan las mismas técnicas. En mi cine las imágenes están presentes de una forma muy marcada. Real y poderosa a la vez. Pero para mí siempre estarán detrás de las palabras. Porque lo que quieres contar, lo que realmente importa, es el texto. La imagen es algo secundario.

A.G.: ¿Las piezas artísticas y performance que vemos en 'The Square' de dónde salen?

R.O.: Algunas las hicimos nosotros, como la sala de espejos. El resto eran instalaciones que compartimos del museo. A mí la verdad es que me encantan casi todas.

A.G.: A la hora de incomodar al espectador, ¿dónde marcas la línea para decidir hasta dónde llegar?

R.O.: Todavía lo estoy buscando (Risas). En mi próxima película hay una escena fantástica que trata de cruceros de lujo en el Caribe con la gente más rica de Suecia - que es el 1% de la población- y el capitán, que es marxista, quiere vengarse de toda esa gente. Así que, cuando pasa cerca de Cuba, empieza a zarandear el barco y todos acaban vomitando por la borda. Va a ser muy divertido.

"Un director ha de entender por qué los personajes hacen una cosa u otra. Es interesante conocer la situación, saber hasta dónde es posible llegar", afirma el director.

Sensacine.com,
<http://www.sensacine.com/noticias/cine/noticia-18561585/>